

la pantalla

20
cts

SEMANARIO ESPAÑOL DE CINEMATOGRAFIA



Para "La Pantalla"
con afectuosos saludos para
mis amigos españoles —
Laura La Plante.

LA PANTALLA.-Semanario español de cinematografía.-Se publica los domingos.-Suscripción: Madrid, provincias y posesiones españolas: semestre, 5,50 pesetas; año, 10 pesetas. - América, Filipinas y Portugal: semestre, 7 pesetas; año, 12 pesetas. - Otros países: semestre, 11 pesetas; año, 20 pesetas. Redacción y Administración: Paseo de San Vicente, 20, Madrid. - Teléfono 19580. - Apartado 8015. Centro de anuncios y suscripciones a LA PANTALLA: Librería y Editorial Madrid.-Montera, 40. Propietario: LUIS MONTIEL. - Director: ANTONIO BARBERO.

ecos de Madrid

En estos días, como todos los años, reciben la Prensa y los principales empresarios de cinema, los catálogos o los extraordinarios de los boletines que las casas distribuidoras dedican al anuncio del material de que disponen para la temporada próxima a comenzar.

Tirados sobre papel "couche" y con tri, comías más o menos artísticas, resultan, más que una relación de títulos de películas, una lista completísima de todos los objetivos y de todas las rimbochancias de nuestro idioma. Vienen todas las cintas clasificadas como "archisuperextrafilm" o como "gran extraordinaria producción fuera de serie". Se ha llegado a abusar de tal modo del uso de esas denominaciones, que ya se sabe por todos que en el argot cinematográfico "cinta especial", quiere decir "cinta de tercer orden".

El caso, aparte de su aspecto pintoresco, tiene otro inquietante para todos los distribuidores: el número de adjetivos no es infinito. Comprendemos los malos ratos que sufrirá el jefe de propaganda para la captación de un vocablo nuevo que sirva a esas denominaciones.

Llegamos a augurar un buen éxito al film que se presente diciendo: "Es, simplemente, una película".

En cambio, las cintas españolas, como no figuran en su mayoría entre el material de esas distribuidoras poderosas, no pueden presentarse ahora con ese ropaje de triomfias y de rimbochancias. Son como las conchas del material cinematográfico y permanecen olvidadas y grises. Nosotros, que somos chinos un poco quiétopistas, queremos hacer

a continuación un pequeño catálogo de la producción española para la próxima temporada. Un catálogo sin grabados... pero también sin adjetivos.

De Fernando Delgado veremos dos películas: *El tres*, por Celia Escudero y Javier Rivera; *¡Pera Muler!*, que es un pueblo, película en que Marcial Lallanda se nos revelará como actor cinematográfico y Celia Escudero como una vampirisa y devoradora con sangre meridional, capaz de soportar una comparación con las nubes nocturnas que trabajan en Hollywood y que aquí tanto nos emocionan. Interpretan los restantes papeles principales: Carmen Vianca, Erna Becker, Faustina Bretaña y Javier Rivera.

De Benito Perojo, la adaptación de la novela de Pedro Mata *Corazones sin rumbo*, con Imperio Argentina, Valentín Parera (que se ha afestado el bigote para sorpresa de sus admiradoras) y Piedad.

De Florán Rey, *Amor y odio*, película que estará concluida dentro de dos o tres meses, y cuyos intérpretes principales dimos a conocer en nuestro número último.

También será terminada a tiempo de poder ser estrenada durante el invierno *Zalacaín el aventurero*. Y completamente concluidas esperan el momento de ser es-

trenadas: *Papa-Hillo*, de Bucha; *El loco*, adaptación por Joaquín Dicenta del drama de su padre, y *Colorín*.

Laos en El Cine, el colega estimadísimo, un artículo que nos ha sorprendido y con el que no podemos estar conformes. Bien está que se tengan esperanzas y entusiasmo sobre la labor productora cinematográfica que pueda desarrollarse en Barcelona. Creemos que poseen elementos personales y conocimientos suficientes para salir ahora tan airoso de la empresa como desgraciadas fueron sus ediciones de hace quince años. Pero juzgamos que para expresar ese convencimiento, no es necesario menospreciar las ediciones madrileñas, que son las que han formado en nuestro público la afición a la película española y las que nos han abierto algunos mercados hispanoamericanos, según nuestros lectores han podido comprobar por las referencias que hemos glossado de los estrenos de películas nuestras en los teatros de Buenos Aires.

Es otro colega barcelonés leemos, ya en pleno asombro: "Sabemos que un grupo de periodistas cinematográficos, además de la Asociación que han

fundado en Madrid, todavía han tenido tiempo para establecer entre los artistas de cine madrileños la ceremonia de bautizarlos, que consiste en reunir en un local cerrado y verter sobre la neblina una botella de champaña, de la que luego tienen que beber todos los asistentes."

Está en este asunto muy mal informado el colega. Y nos extraña, porque a la Asociación de Periodistas Cinematográficos están adheridos dos de sus redactores y un colaborador; es decir, la totalidad de los elementos literarios de su Delegación en Madrid. La referida Asociación no está formada por un grupo de periodistas, sino por la totalidad de los escritores cinematográficos madrileños, excepción hecha de uno solo. Y esos bautismos con champaña no han existido más que en la fantasía febril de algún cerebro atontado.

Próximamente se estrenará en Madrid *Una mujer española*, película dirigida por Mario Ransome y de la que es protagonista Carmen Vianca.

Alfredo Giacini, entusiasta cinégrafo, ha emprendido una interesante tarea: la edición de un periódico que con el título de *El Peregrino* aparecerá en la pantalla de los cines y que contendrá informaciones gráficas de actualidad. La iniciativa ha sido acogida con gran entusiasmo por los empresarios de la región catalana y empieza ahora también a obtener el mismo éxito entre los restantes de España.

Albanow, el proscrito, que supone una nueva actividad cinematográfica.

SARANT



DOS LINDAS ARTISTAS DE LA METRO-GOLDWYN: MAYER, DOLORES HENKMAN Y RUTH HULLY, YOLANDO EL TIEN EN SALÓN COMPLETAMENTE CHINO



Foto Calvache.

Primer Congreso Español de Cinematografía Organizado por "la pantalla"

con el alto patronato de
S. M. el Rey Don Alfonso XIII (y. D. g.)

PRESIDENTE DEL PATRONATO DE RELACIONES EXTERIORES:
EXCMO. SR. GENERAL D. MIGUEL PRIMO DE RIVERA, MARQUÉS DE ESTELLA
JEFE DEL GOBIERNO Y MINISTRO DE ESTADO

«S. M. el Rey (y. D. g.) ha tenido a bien disponer que se ceda el Palacio de Exposiciones del Retiro, llamado de Cristal, para la celebración del Primer Congreso Español de Cinematografía (Real orden del Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública, comunicada por el Excmo. Sr. Director general de Bellas Artes, con fecha 6 de junio de 1928).»

Solemne apertura: 1.º de octubre.-Gran Fiesta de la Raza: 12 de octubre.-Clausura oficial: 31 de octubre

El Primer Congreso Español de Cinematografía se convoca por la Revista LA PANTALLA en la villa y corte de Madrid:

A) Para promover el progreso técnico y desenvolvimiento económico de nuestra industria y comercio nacional cinematográficos.

B) Para fomentar una nueva forma de relación con América, viéndolos y conociéndolos unos a otros, a través de films documentales ingresados en cada país. El que más conozcamos es el primer paso para que de verdad nos amemos.

C) Para extender y elevar la acción del cinematógrafo, implantando la película instructiva en las Escuelas, en las Facultades y en los Anfiteatros, así como en la enseñanza

de prácticas de ciudadanía, de profilaxis e higiene social, de métodos modernos de cultivo a los agricultores, de sistemas de ahorro, previsión, etc.

II) Para establecer una Cinematoteca o Filmoteca de la Raza, en que puedan archivar los films naturales que han de servir a los historiadores de mañana, como vezas e inimitable fuente de información en la reconstitución de los hechos de hoy.

Las conclusiones de los Temas sobre que ha de deliberar el Congreso serán sometidas a la consideración del Gobierno de S. M., por si se digna aprobarlas y traducirlas en resoluciones oficiales.

Como anexo al Congreso, que ya ha despertado tan inmenso interés y viva curiosidad, se verificarán una Exposición general del Séptimo Arte y grandiosos Concursos Técnicos de Películas con premios valiosos e importantes distinciones honoríficas a las mejor realizadas. Habrá premios para directores, para argumentistas, para tomavistas, para laboratorios y para intérpretes.

Entre estos Concursos Técnicos, todos ellos originalísimos, que iremos dando a conocer en números sucesivos, se destacará, por su extraordinario significado artístico, el

SENSACIONAL CONCURSO DE BELLEZA INFANTIL

EL NIÑO TERRIBLE

¿CUAL ES EL CHICO MAS GUAPO DE ESPAÑA?

Los niños necesitarán ser filmados realizando alguna traviesa. Así como en nuestro Concurso LA EVA MODERNA las concursantes aparecerán reproduciendo escenas de la mujerita de hoy (en automóvil, en aeroplano, montando a caballo, en el circo o bailando, en el taller o jugando al "tenis", etc.), en el Concurso EL NIÑO TERRIBLE, nuestros pequeños concursantes tendrán que mostrar su belleza física en un instante de sana alegría, que es cuando ellos hacen sus ingenuas malandras, cuando saltan o rompen algo, cuando desobedecen, pelean al amigo (o) hablando a todas las reglas del box o cometen esas mil inocentes puerilidades que hacen decir a los padres: ¡Qué listo es mi hijo! ¡Qué talento tiene! ¡Qué fuerte es!

Por su originalidad y lo mucho que el cine apasiona a la gente menuda, este Concurso Técnico de Belleza Infantil constituirá un grandísimo acontecimiento social y artístico. Lo mismo que en el Concurso LA EVA MODERNA, el Comité Ejecutivo se reserva el derecho de admisión.

BASES

1.º Es condición para ser concursante proveerse de un billete de inscripción, el

cual podrá obtenerse, por orden correlativo, en la Oficina del Primer Congreso Español de Cinematografía (Palacio de Cristal del

Retiro), a partir del 13 de septiembre corriente, que al ser proyectados en la pantalla puedan apreciarse sus cotaciones fotográficas.



Retiro), a partir del 13 de septiembre corriente,

2.º Cada concursante deberá "poner" su

3.º Un Jurado de admisión, compuesto de

expertos cineastas, artistas y periodistas, seleccionará entre los films obtenidos los que merezcan honrar por en el Concurso.

4.º Se respetará la voluntad de los padres o tutores de los niños filmados que quieran, desde antes o después de la filmación, mantenerlos "fuera de concurso".

5.º Los premios, que consistirán en medallas de oro, plata y cobre, diplomas honoríficos y valiosos regalos, que se anunciarán durante la Exposición del Séptimo Arte, se concederán plebiscitariamente; es decir, por voto directo del público que asista a las exhibiciones del Concurso de Belleza Infantil EL NIÑO TERRIBLE.

6.º Como el Primer Congreso Español de Cinematografía carece de finalidad mercantil o industrial, no contrae ningún compromiso ni responsabilidad con los concursantes ni sus padres o apoderados. Únicamente se propone satisfacer una aspiración artística y exaltar la belleza del niño español.

7.º Los concursantes o sus padres y tutores pueden hacer que sus nombres no aparezcan proyectados en la pantalla durante las votaciones, ya que éstas se realizarán por medio de un número impreso como título al principio del film correspondiente a cada uno.

NUESTRA PORTADA

Laura La Plante

MADURA, graciosa, ligera, exquisitamente vestida y perfectamente oculta en su esbelta, de un precioso color rubio claro, que fue antes castaño oscuro; abiertos francamente al espectáculo siempre nuevo de la vida sus lípidos ojos azules agrandados feticientemente por el "rimmel" que oscurece y alarga sus pestañas, Laura La Plante personifica deliciosamente la Eva moderna, mulliguita perfumada, pulida y perfumada con cuidado minucioso, en cuyo espíritu se amalgaman todas las atrevidades y todas las ingenuidades, todas las sutilezas desconcertantes de la mujer y toda la gracia, inocentemente pícaro, de la niña. Laura La Plante es, sencillamente, "la muchachita" que todos los hombres sueñan para novia y a quien desearían parecerse las jovencitas en estado de merer; la muchachita de todos los tiempos y de todas las latitudes, y en esta sencilla verdad estriba el secreto de su éxito rápido que ha convertido su historia en la de una nueva Cenicienta. El mundo ama la juventud auténtica—de cuerpo y de espíritu—que desborda en una alegría comunicativa, en ese dinamismo contagioso e irresistible que Laura despliega incesantemente en cada una de sus cintas. Sus travesuras son su primer derecho al éxito. Después—inmediatamente después, claro está—viene su innegable habilidad de comediante.

Su historia, ya lo hemos dicho, podría referirse como una nueva versión del viejo cuento infantil: Había una vez, en un lejano país llamado San Luis de Missouri, un matrimonio muy pobre: la esposa era hija de unos labradores del país, y el marido, extranjero, oriundo de la Galla lejana, daba lecciones de baile para ir viviendo; pero eran felices porque se amaban, y su felicidad valió de punto al concederles el cielo una hija a la que pusieron de nombre Laura. Algún tiempo después los nació otra hija y la llamaron Violeta. El porvenir de las niñas no se anunciaba muy risueño, pues por más que se agitaba el padre en sus lecciones de baile, la fortuna no llegaba y sólo conseguía enfermar. Entonces se trasladaron a otra ciudad, llamada San Diego, donde el clima era más benigno. Laura, que era ya una mucherita de trece años, estudiaba el violín con intención de completar las lecciones de baile de su padre con unas lecciones de música; pero el padre murió, dejando solas y pobres a la madre y a las niñas.

No lejos de San Diego existía una ciudad maravillosa



ARRIBA:
LAURA LA
PLANTE CON MARCA-
RET LIVINGSTON Y JOHN
DOLAN, EN DEL ÚLTIMO AVISO.
ABAJO: EN UNA ESCENA DE "THE TEA-
SENG", PELÍCULA QUE INTERPRE-
TA CON PAT O'MALLEY.
EDITADAS AMNAS
POR LA "UNI-
VERSAL"

donde el uno corría a manos llenas, corriendo a unos, hundiéndose a otros en la más negra miseria, sembrando, incansable, a su paso, la desesperación y la alegría. Aquella ciudad—paraíso para los ricos, infierno para los míseros, campo de batalla para todos—se llamaba Los Angeles, invocando quizá, con ese nombre, la protección angelical que no siempre se dejaba sentir sobre ella. Y la madre, convencida de que no tenía nada que perder y podía ganar mucho en la mágica ciudad, se trasladó a ella con sus hijas. Laura, la mayor, inició inmediatamente su peregrinación en busca de trabajo, y en todas partes la rechazaban porque era—casi no nos atrevemos a decirlo—llena de carnes, robusta, pequeña, colorada y redondita como una manzana. Volvió a su casa desesperada y durante algunas semanas hizo esa vida austera de ayuno, disciplina y sacrificios que sólo se soporta con vistas a un lugar en la vida eterna o en los estudios cinematográficos. Cuando hubo logrado perder algunas libras de peso, consiguió una audición, con mejor fortuna esta vez, puesto que la permitieron rebasar la puerta de entrada, aunque sólo para figurar entre las más humildes servidoras del palacio que regentaba un magnate llamado Al Christie. Después, otro magnate, Tom Mix, la eligió para ser esa pobre muchacha que sufre, durante una hora larga de proyección, todas las desventuras posibles hasta que llega, en el momento oportuno, el héroe salvador.

Seguía siendo una morenita de ojos azules, pequeña y redondita, que no llamaba la atención de nadie, hasta que un día tropezó con un hula de nuestros tiempos que con la varita mágica de sus conocimientos científicos la transformó en una deliciosa rubia, convenientemente esbelta y perfectamente modelada. Con el color de su cabello cambió también, repentinamente, su vida: hombres famosos como Charles Ray, Reginald Denny y Pat O'Malley, la eligieron para compañera de sus fiestas y uno de aquellos magnates que antes la intimidaban con sus repulsas se enamoró de ella y la hizo su esposa. En un espacio de tiempo, tan rápido que parecía un sueño, su nombre, unido al de una obra que se llama *El sol de medianoche*, dio la vuelta al mundo y quedó proclamado uno de los más brillantes y prometedores de la Cinematografía universal. La Cenicienta se había convertido en princesa y sólo le restaba mostrarse digna de su triunfo: *El traje de etiqueta*, *Ojo con las niñas*, *Mujeres a la moderna*, *El legado tenebroso*, *¿Qué noche aquella?*, *La mujer de mi marido* y tantas otras muestras de su claro talento, demuestran que Laura La Plante merecía el éxito, y está lejos todavía de haber dicho, en arte, su última palabra.



DE NUESTRO CONCURSO DE ARGUMENTOS

Mary, novedades

LEMA:
AURRERA ASTURIAS

MARIA Ruiz, con fino instinto de penetración, comprendió que su nombre, puesto en inglés, atraería gente a su pequeña tienda de cosas inútiles pero elegantes. No encontró traducción al apellido y puso sencillamente: Mary. Y así vivía, feliz y risueña, atendiendo a su público de gente bien: lo mejor de la ciudad.

Una mañana—el sol lucía mejor, pensaba Mary—entró un comprador, joven y atildadísimo. Su aire, insolente y provocativo, molestaron a la joven en seguida. Se acercó con aire indiferente: que ¿qué deseaba? Por el pronto, descansar un ratito, y sin hacerla ningún caso, corrigió una arruga del impecable pantalón y tranquilamente prendió un cigarrillo de dorada boquilla. Mary, impaciente, le miraba y admiraba su tranquilidad y frescura. Y fué el desconocido en persona quien se acercó a la puerta del despacho interior, por donde ella entró, y sonriendo la llamaba: que, ¿qué deseaba? Que atendiese a una señora que acababa de entrar. Y volvió a levantarse para intervenir en la discusión sobre una corbata a rayas encarnadas... Tenía razón la compradora: era un poco fuerte; y sin hacer caso de la furiosa mirada de Mary, empezó a silbar una canción y a mirarlo todo. Que, ¿qué deseaba? Sencillamente comprar corbatas, y cuando elegía la de las rayas, Mary protestó: ¿no sería un poco fuerte? Y el joven, acordándose a ella, en confidencia, le explicó: "Es que aquella corbata le gustó a él..." Y la contagió su sonrisa. Y Mary, ya sola, pensaba en el joven. La verdad era que resultaba muy atrevido (ofrecerle a ella un cigarrillo!) Y aún se sonreía el presuntuoso cuando ella se ofreció! Pero al despedirse estuvo muy galante: debajo de la fina cartulina, que recibía Ramiro Alcázar, conde de Añuras, había puesto el importe de la compra. Por cierto que sobraba dinero...

Y otro día—Mary atendía a unas señoras—entró Ramiro. Dedicó un saludo cortés a Mary y sonrió a una de las señoras, y fué a curiosear por la tienda. La señora se apresuró a poner en antecedentes a su amiga: "Es Ramiro Alcázar, mujer; ¡a es conocidísimo! Anoche mismo, en el Moulin, había escandalizado hasta a las tanguistas. Con decirle que medio se descoló..." La amiga le miró, curiosa. Parecía simpático. Y... ¿cómo sabía ella lo del escándalo? La aludida torció el gesto. "Mujer... verás... esas cosas..." Mary intervino oportuna, y salvó la situación. Al salir, Ramiro saludó y las damas aún volvieron a sonreírle desde la puerta. Luego, encendiendo un pitillo, ¡oh, el gesto de insolente cinismo!, se acercó a Mary y la tocó la cara en un alegre saludo, y recibió una mirada severa. Veía las corbatas, y Mary le dijo: "Tenía noticias de la jueguita corrida..." Y Ramiro, sin notar el efecto de sus palabras, entusiasmándose, comenzó a contar: "Precisamente, la señora que había salido estaba ya un poco mareadilla, y se empezó a apostar conmigo a que no bailaba una pieza con ella, pero ligero de ropa." Y cuando se disponía a continuar, Mary, muy seria, lo interrumpió: no prosiguiese; ya sabía que ganó la apuesta; si no deseaba más podía marcharse. Sonreía Ramiro. Sólo otra cosa: "¿Irá a la fiesta del Palace, por la noche?" "¿Es ve acaso le importaba a él donde ella fuese?" No se inmutó Ramiro. Examinó unos tirantes y los guardó en el bolsillo, y ya en la puerta se volvió para hablarle: podía ponerle los tirantes en la cuenta; quería llevarlos nuevos y bonitos porque, a lo mejor, sería un reclamo estupendo: los tenía que lucir también aquella noche. Una última sonrisa y Mary quedó sola, y... sonrió a su pesar. Pero ¿qué simvergüenza era! Y más bajito: ¡qué simpático!

Y aquella noche, en la fiesta del Palace, Mary se dio cuenta que estaba esperando con ansiedad la llegada de Ramiro; y aquel antipático se retrasaba mucho, y el mal humor de Mary lo estaba pagando un galanteo que se hizo presentar a ella y no la dejaba sola.

Terminó el desenfrenado charleston y las parejas formaban grupos con ruidosa alegría. ¡Por fin! Ramiro apareció en el salón; Mary le vio saludar y comprendió que decía a la condesa. Su ademán fué claro: por entre el chaleco le había mostrado los tirantes y la condesa le había golpeado en las manos. Luego le vio llegar, seguro y arrogante y se puso a charlar muy animada con su caballero; pero Ramiro no hizo caso alguno: la saludó muy ceremonioso y miró fríamente al pollastre, que se aturdió visiblemente; ofreció su brazo a la joven, y como ella tardase en aceptarlo, rogó su mano y la puso debajo de su brazo y la condujo hasta el buffet y la atendió con exquisita cortesía. Sonó la música—esta vez un vals—y Mary aceptó bailar con Ramiro. Y ocurrió la catástrofe. Mary no sabía cómo fué; pero no podía dudar que Ramiro fué el autor... Pasaba la condesa bailando con el joven que fué su caballero, y sin dudar—ella no lo dudaba—Ramiro engañado aposta un colgante del traje de la condesa, dió una vuelta muy

De acuerdo con el fallo del Jurado, publicamos hoy el segundo de los argumentos seleccionados como los mejores entre los admitidos en nuestro concurso. Con el último argumento publicaremos su cupón, que los lectores han de emplear para manifestarnos cuál es, en su opinión, el mejor de los tres, y el acreedor, por lo tanto, al premio de mil pesetas ofrecido por LA PANTALLA.

Siguiendo nuestro criterio de recompensar siempre la generosa colaboración de nuestros lectores, sortearmos tres premios, de 100 pesetas, 75 pesetas y 50 pesetas, entre los que acierten a elegir en su voto el argumento que esculte definitivamente premiado.

rápida y la dama quedó con toda la espalda al aire; al aire la espalda y un letrero-etiqueta en una prenda íntima de la condesa, que decía: Mary, novedades. Al grito de la dama, las parejas suspendieron el baile y miraron curiosas, y todo el mundo leyó el letrero y vió cómo Ramiro, galante y rápido, se quitó el chaleco y americano (unlocking) y cubrió las desnudeces de la condesa y... cruzó todo el salón exhibiendo los tirantes que ostentaban la etiqueta: Mary, novedades, y el precio, 75 pesetas. Ramiro acompañó aquella noche a Mary hasta su casa, y fué todo el camino amable y correctísimo y Mary no pudo molestarse aun cuando al despedirse besó su mano.

Al día siguiente, por la mañana, Mary vendió quince prendas íntimas iguales a la de la condesa, y por la tarde, jóvenes, solos y en grupo, acudieron a comprar ti-



JOSEFINA DUNN LUCIENDO UN ORIGINAL TRAJE DE BAÑO DONADO DE PERLAS Y AGUAMAÑONAS

rantes, y ante el asombro de la joven los pagaban tres veces más caros de su precio. Sabían las cinco y media cuando sonó el teléfono: era Ramiro. ¿Qué tal el día? ¿Vendió mucho? Y contestando a una pregunta de ella: "Me estoy levantando..." Mary torció el gesto al ver en el reloj de la tienda que pasaba mucho de las cinco, y tuvo una idea... No podía atenderle más porque la tienda estaba llena de jóvenes comprando tirantes... y no se enteró de que un joven había entrado y se sonreía cuando ella caminó: "No me entretenga, por favor; ahora mismo entra un joven muy guapo y elegante..." Y al volverse se encontró con el joven que sonreía, mirándola. Diez minutos más tarde, Ramiro, que se vistió rapidísimo creyendo encontrar la tienda llena de jóvenes, entraba en Mary, novedades. Allí quedaba un joven y había que echarlo, y habló con Mary. Venta del gimnasio: acababa de dejar K. O. a un peso fuerte, que vió Mary en músculos, y miraba insolente al joven, que, atusado, se apresuró a marcharse. Mary se ofreció: ¿por qué hacía aquello? Y Ramiro se acercó a ella dispuesto a decirle y... se abrió la puerta y entró otro comprador. Ramiro esperó a Mary y volvió a acompañarla a su casa.

El señor conde de Añuras se paseaba agitando furioso un periódico: era un retrato de su hijo Ramiro en un cabaret luciendo unos hermosos calzones interiores, y llegó Ramiro. La conversación de padre e hijo fué breve, y Ramiro, aterrado, oyó cómo era castigado a no recibir un centimo durante tres meses. En el "hall" pensó hablar con Mary por teléfono: ¿Qué tal el día, Mary? Y tuvo una idea al oír la respuesta que le daba con tono cariñoso... ella, Mary, trabajando horrores, y él, Ramiro, en cambio, estaría aún en la cama. Y decidido cruzó las calles y penetró en la tienda. Tres o cuatro señoras esperaban ser atendidas. Ramiro saludó con una inclinación a Mary, y resuelto entró en el despacho interior y salió sin sombrero, guantes y sin bastón. Y ante el asombro de Mary, se puso a encender un encendedor para pitillos a las tres señoras que iban juntas y miró a Mary, preguntando por señas el precio. Mary le enseñó cinco dedos y Ramiro terminó su elogio al cachero (encendiéndole afectadamente un pitillo para que lo vieran las señoras), pidiéndolas el doble. Aun tuvo que ver Mary viendo a otra señora apresada por no atreverse a decir qué deseaba y él ponerse una mano en el pecho diciéndole: "Un comerciante es un sacerdote".

Y quedaron solos. ¿Qué significaba aquello? Pues sencillamente que quería trabajar y no servir para otra cosa, y sus pretensiones eran modestas: cien pesetas al mes. A los pocos días, una mañana entró una señora a comprar y se quedó avesta. ¿Ramiro desquachando? Y le faltó tiempo para correr a contarlo al conde, que oyó imposible la noticia. Y llegó una carta. Ramiro observó que apenas la leyó Mary se puso muy triste, y venciendo la resistencia de la joven cogió la carta y supo cómo la Agencia W. X. Z. la anunciaba que dentro de tres días tenía que satisfacer el segundo de los cuatro plazos, que ascendía a cinco mil pesetas.

Ramiro fué a comer con su padre aquella noche. ¿A qué se dedicaba estando sin dinero? ¡Oh, papá se dedicaba a la protección al comercio! Y una hora más tarde su padre, convertido y entusiasmado, aceptaba la mano de su hijo. ¡Aplauda las teorías modernas! Faltan unos minutos para las once, hora terrible, pues vendrá el cobrador. Llegó presuroso Ramiro. Mary está muy triste. Entra el cobrador y se dirige a Mary, pero no, la señora no se ocupa de pequeñeces; allí está él, su secretario. "¿Qué desea?" Lee los papeles y pregunta: "¿Trae los recibos de los tres plazos? ¡Sí! Pasa, venga, firme los. Cómese usted, y alís, hasta mañana." Así susculló, y Mary aun cree que está soñando. Va a hablar, pero él no la deja. ¡De prisa! Arregle esa cura y esos pelos, y él mismo la ayuda, y luego la toma las manos y la habla en serio, sin endiosarla, y Mary se siente feliz; pero, ¿quién será el importuno que entra? Ramiro se ríe: es su padre... Aun recuerda Mary que la llamó "hija mía", y siente en su dedo el calor de una sortija y de una pulsera y el de un beso en la frente. Y sonríe la escena del conde, próximo a marchar, que vuelve y pide unos tirantes, y recuerda cómo Ramiro, en plan de hostera, los desputa a su padre y los cobra más caros que a nadie. Y luego es Ramiro, que llega a ella y la abraza y siente como un beso; pero... ¿por qué está todo obscuro...? Fué que el conde, ya en la calle, vió la "escenta" del beso, y discreto, con un bastón, bajó el cierre metálico...

Cinegramas

Con motivo de la salida de Joseph M. Schenck para Europa, han quedado interrumpidas las negociaciones cuyo objeto era que se incorporara Cecil B. De Mille a los Estudios de Artistas Unidos.

Ahora se comienza a asegurar que el director de *Las diez mandamientos* pasará a los de la Metro, donde se hará cargo de la producción de importantes películas serenas, que, además, tendrán la novedad de ser hechas en colores naturales.

Jetta Goudal sigue sufriendo las consecuencias de los malhumores desahogados con que tenía bien acostumbrada la filmación de las películas que hizo para De Mille.

Terminada su tarea a la sombra de Marion Davies—que nunca ha podido llegar a la altura artística de la irascible mentira francesa—, pasa ahora a desempeñar un papel, también secundario, al lado de la cojicenta Lupe Vélez, quien ni siquiera soñaba llegar al puesto que hoy tan merecidamente disfruta en Cinelandia cuando Jetta era ya estrella aplaudida.

Ruth Rider ha debutado como pelillera, al lado de Richard Dix, en una película titulada *Verde el marino*. Se asegura que no se desconcertó al veras por primera vez ante la cámara cinematográfica.

Después de atravesar casi todo el Atlántico en un aeroplano era de esperar que estuviese curada de espanto.

Suponiendo que no lo estuviese ya al emprender el vuelo.

La esposa de Craig, de De Mille, es la centésima película en que Irene Rich ha tomado parte dando que deslumbró ante la cámara en calidad de esposa.

Para ella, sin embargo, el comienzo de la carrera no fue tan penoso como suele serlo para otras artistas del cine, ya que Irene Rich dejó a ser controlada durante el primer año de sus actividades pelilleras.

Ernest B. Schoedsack y Merian C. Cooper, conductores de aquellas dos grandes películas asiáticas tituladas *Bomba y Chang*, han regresado a Hollywood después de un año de ausencia.

Traen esta vez otra película exótica relativa a la vida real del Sudán; pero no se divulgan aún detalles del contenido de la negativa que, tras largas fatigas, lograron impresionar, y que será ahora sometida a los consabidos procesos en los laboratorios de la Paramount.

Un grupo de "extras" latinos se hallaban bebiendo en son de guerra en un apartamento cercano a los estudios de la Paramount. Entre ellos figuraban: Carlos Asinsolo (que, con el

nombre de Carlos Amor, tomó parte en la película *Ramón*, gracias a la influencia de su prima Dolores del Río), Emilio Varona (esposo de Lilia de Gólcoda), Jack de Gólcoda y Andrés Rivero, en cuyo domicilio se celebraba la reunión. Uno de ellos reprochó a otro el que fuese adicto a las drogas heroicas, y esto motivó una discusión tan acalorada, que se resolvió en pelea. Y como el apartamento fuese demasiado pequeño, los combatien-

tes optaron por trasladarse a dirimir su querrela en uno de los salones vecinos, donde Rivero fue gravemente herido con un instrumento cortante, sin que se sepa quién haya sido su agresor. La víctima fue transportada a un hospital, donde se teme que sucumba. Asinsolo, Varona, Gólcoda y los demás combatientes fueron detenidos por perturbar la paz pública, y ahora están más adelante procesados por el delito de homicidio.



«RELÁMPAGO» SUFRE UNA LIGERA JAQUECA, BLANCHE LE CLAIR, UNA DE LAS MÁS LINDAS ACTRICES DE LA «METRO», HA TOMADO A SU CARGO EL CUIDADO DE SU COMPASERO, EL FAMOSO PERRO POLICIA

La gente que vive de las actividades cinematográficas hollywoodenses se queja más que hace meses de la escasez de trabajo en la actualidad.

Los estudios se hallan en un periodo de transición. Por un lado, tienen invertidas grandes sumas en películas filicómicas que no se sabe el resultado que van a dar ante el desarrollo de la afición a las películas parlantes. Por otro, para producir las cintas serenas se necesitan escenas especiales, que todos los estudios importantes están construyendo en la actualidad. Todo lo cual contribuye a que disminuyan las actividades artísticas y a que, por ende, haya tantos actores sin trabajo por las calles de Hollywood.

Lo más grave, sin embargo, es que muchos de ellos tendrán que dedicarse a otra profesión si, como parece inevitable, se desenvuelven las películas serenas hasta el punto de llegar a ser la producción más importante de Cinelandia.

La estrella Carol Dempster, que figura en varias películas dirigidas por D. W. Griffith, ha tenido la desgracia de que en un accidente automovilístico su rostro sufrió varias lesiones, que, según algunos los que han estado atendiéndola, acaso la dejen incapacitada para volver a trabajar como pelillera.

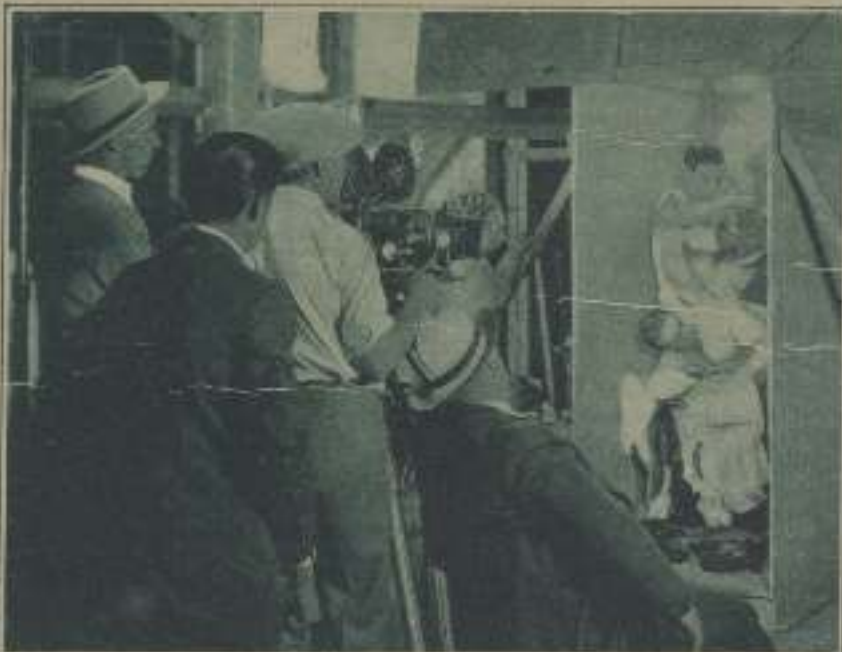
El pelillero Ward Crane, que llegó a representar papeles principales en no pocas películas hollywoodenses, acaba de fallecer en el Estado de Nueva York, a la edad de treinta y siete años. Estaba abocado de los trabajos cinematográficos desde hace poco más de un año, debido a que se le declaró la tuberculosis, enfermedad que poco a poco fue minando su fuerte constitución hasta llevarle prematuramente a la tumba.

A pesar de que Janet Gaynor y el abogado Lydell Peck niegan que sean novios, los rumores son de que hay entre ellos una relación que sería difícil de definir si no fuese un noviazgo. Hace pocos días, la artista y su marido fueron a San Francisco en aeroplano para hacer una visita a Lydell Peck, y pocos días más adelante, Lydell Peck volvió desde San Francisco hasta Los Angeles con el único y exclusivo objeto de acompañar a la admirada "estrella" a la fiesta que se celebró el mismo día en la casa de Mary Pickford.

Durante los primeros meses de este año han salido de los estudios de la Paramount 93 toneladas de películas para ser exhibidas en los Estados Unidos y en el Extranjero. Si fuesen desenrolladas y puestas una a continuación de la otra cubrían una distancia de unos 7,500 kilómetros.



MARTA ALBA (MARÍA CASAJUANA) USANDO PARA EL ARTISTA JAPONÉS TATSUO IYOH, DURANTE LA IMPRESIÓN DE «ROAD HOUSE», PELÍCULA QUE INTERPRETA CON DONKI HARRYHURE, QUE FIGURA TAMBIÉN EN EL GRUPO



PAMPLINAS (HUNTER KRAMON) DEMUESTRA AQUÍ CÓMO UN CUARTO DE VESTIR EN QUE APENAS CABE UNA PERSONA, PUEDE UTILIZARSE PARA DOS. EL DIRECTOR SEIGWICK OBSERVA, INTERESADO, LA MANIOBRA



A una romántica. Sobre un puente rústico, el mozo dice su pasión a la amada. Ella, silenciosa, deja perder la mirada vaga de sus ojos de ensueño en los dilatados horizontes del agreste paisaje. El arroyo que corre a sus pies les canta con su voz de cristal versos de Longfellow a la niña, bravas estrofas de Byron al mozo. El amor es todavía pasión volcánica, llama abrasadora, y él, como Werter, se hincará la sien con una bala si ella le traiciona—con el "traicioner" tiene un valor—, y ella, que sabe de Corina y de Matilde, de Graziella y de Amanda, morirá lángidamente de melancolía si él la abandonara...

Si el amor no es romanticismo, piensan ellos, ¿qué es? Son los buenos tiempos viejos en que Laura se suicidaba por amor. Decuer sangraba de sus heridas de amor en los hilillos rojos que eran sus últimas rimas. Kapomutua lloraba lágrimas de fuego sobre la podredumbre de Teresa. Lámartine engrasaba el collar de sus estrofas en el alabastro de sus amadas y Víctor Hugo immortalaba en la Tisbe el generoso sacrificio de la enamorada hasta más allá de la muerte.

Son los buenos tiempos en que el amor es todavía amor...



MARY BRIAN Y RICHARD AHLIN,
EN SUNDRIE THE TWENTIETH RIM



Ha pasado casi un siglo, ella no es aquella niña delicada, de ojos de ensueño, que miraba la danza rosa de las ilusiones a través del cristal de un horizonte azul. Sus ojos se clavaban audaces en los del galán. Ha trepado ágilmente a la bifurcación del árbol gigante... No ha sido trabajo demasiado fatigoso para sus musculosas fuertes, avestados a la natación, a la carrera, al "tenis", al lanzamiento del disco... Y no se dicen versos ni ruedan en episodios de novelas de enamorados tristes. La vida es distinta y el amor también distinto. Lámartine, Musset, Tennyson, no dicen cosa que despierte un eco en sus almas modernas. Otros temas que las lamentaciones burocráticas de los poetas son los que excitan sus entusiasmos: la travesía del Atlántico en avión, las olimpiadas en Amsterdam, los campeonatos de "tenis" en perspectiva. El dios Deporte, al que rinden, en comunión leal, adoración fervorosa. En el templo de ese dios nuevo es donde se han cruzado sus miradas, entre dos golpes de raqueta, y se han gustado. Ahora, en una breve suspensión de la partida de polo, se han retirado unos momentos del campo y hablan jovialmente de amor como dos amigos antiguos. Sin ensueños, sin contrabucciones del corazón, como de un deporte más en el que ambos son "partners".

Y, sin embargo, siguen siendo los buenos tiempos en que el amor es todavía amor.

TRUDE OLINSTEAD Y RICHARD
DIX, EN SPORTING GOODS

Nuestros lectores dicen...

Después de conocer la opinión del público, acerca de las películas y de los artistas, invitamos a nuestros lectores a colaborar en esta página, aconsejándoles que sean imparciales en sus juicios y moderados en la crítica, teniendo en cuenta que esta sección ha de ser un grato intercambio de opiniones entre los aficionados al cinematógrafo.

Ninguna carta deberá exceder de trescientas palabras. Todas las semanas elegiremos las mejores entre las recibidas, otorgando un premio de 30 pesetas a la primera, y otros de 20 y 10 pesetas a las que le sigan en méritos. Además insertaremos, sin retribución alguna, todas las cartas que consideremos.

Nosotros no nos hacemos solidarios de los juicios contenidos en los originales publicados.

publicables. Las cartas han de venir firmadas con nombre y apellido. Teniendo en cuenta que, de hecho, ha terminado la temporada de estrenos y, por este motivo, no hallarán algunos lectores materia «opinable» sin repetir lo que ya se ha dicho, les proponemos hoy esta nueva pregunta:

¿Quién es su artista favorito y por qué?

Las respuestas, que se ajustarán en límites de palabras, ecuanimidad de juicio, etc., a las bases previamente establecidas para esta sección, se publicarán en esta misma página, alternando con las opiniones sobre películas, recibiendo igualmente los mejores premios equivalentes a los señalados para éstas.

PRIMER PREMIO

PELICULAS «HABLADAS»

Ayer los insistentes rumores de que este invierno invadirían varios cineas las películas «habladas», los verdaderos entusiastas del cine estaban con-

ternidos. El cine, en su silencio, permite que cada espectador, según su sensibilidad e imaginación, idealice, en alas de su fantasía, las escenas que «calladamente» van desfilando por la pantalla, y este encanto queda roto ante el film «hablado», que, contando las alas de nuestra fantasía, nos obliga a escuchar palabras que nada influirán en la cinta, si no es para perjudicarla. Estas palabras, por muy justas y apropiadas que sean, nos desorientarán, porque, para sólo por unos compases de música pueden ser acompañadas escenas que nos emocionan y exaltan, y es posible que «habladas» cayeran en el más estrepitoso de los ridículos. Además, ¿qué vez nos parecería adecuada para la espontaneidad de esa maravilla de artista que es Janet Gaynor? Y en otro aspecto, ¿no resultaría en algunas películas, el demonio y la carne, por ejemplo, que más de una escena, que vistas en «silencio» son de un realismo grande, «habladas» es posible que su crudeza, necesaria de diálogo, nos resultara molesta?

El cine sólo lo concebimos acompañado por la música. Esta, con sus armonías, nos ayuda a «ver» y sentir, y algo de verdad habrá en esto cuando los mismos artistas exigen en algunas escenas oír fragmentos musicales que les hacen exaltar su sensibilidad y refuerzan, por así decirlo, sus naturales aptitudes artísticas.

Todos los públicos han comprendido y admirado la película *Amoroso*, y en casi ausencia de letras nos demuestra de un modo palpable lo innecesario de convertir el arte mudo en algo que seguramente dejará de ser arte.

MARI DEL C. CARETE

Madrid.

SEGUNDO PREMIO

GRETA GARBO

La vida puede decirse que es el punto concéntrico de las absurdas paradojas. La sensualidad, el odio, la pasión, ese fuego profano que abrasa el corazón de la mujer meridional, parecen imposibles en el sentimiento de aquel que nació en el septentrion. El amor, ese vasallaje humano que unifica las almas, que domine jerarquías y que acentúa a veces la propia vida, no parece abundar en el cielo grisáceo y nebuloso de Occidente.

Una latina críese con el derecho supremo para el arte de amar. Y hasta lo presente hemos creído en esta lección, porque nuestro orgullo femenino así lo dictaba a nuestra vanidad.

Pero ahora, de mujer a mujer (bien podemos decir de enemiga a enemiga), vamos a asentir en breves palabras la imparcialidad de un juicio.

... Greta Garbo es sacca, fría, «germánica», en una palabra. Sus ojos parecen tener toda la luminosidad de lo enigmático. Su cuerpo, la curvatura de una danzarina helénica. Y sus movimientos, toda la armonía perfecta de una doncella vestal.

El amor demostrado por esta fénix esplendente es todo un tratado demostrativo de nuestra fealdad meridional. Con su enervación perversa nos transporta a regiones verdaderamente ignotas para nosotras. Y no nos bríamos vivir, como ella sabe lucir, esas escenas ficticias tan reales de realismo amoroso.

Ea, por lo tanto, la más opuesta la que ha ganado la partida. En parangón, nadie puede oponérsele hoy día a Greta Garbo. Es la mujer que puede representar con máxima orgullo el número uno de la constelación de estrellas mundiales. Perséfone, Ifigenia, escudadora, vestal, pero siempre en compañía del niño mitológico, avanzando con su mirada; venciendo con la circunferencia de su alcega; enloqueciendo, en fin, con el beso perdido en la sensualidad perfecta de su boca.

¿No es ésta Greta Garbo? Sí. Y podemos asegurar, sin miedo a la hipérbole, que la gentilidad habríala preferido a la heróica de Troya, de haber nacido la sueca en el famoso siglo pretérito.

MATEO MARTÍN

TERCER PREMIO

JOAN CRAWFORD

RENDA culto a la belleza femenina fue el tema entusiasta en los artes de todos los tiempos, y a esta plestida debieron sus mayores triunfos los magos del pincel y del lápiz. Magos hay también en la pantalla, magos de la fotografía en el difícil arte de la luz y de las sombras, al trasladar al lienzo esas magníficas star, entre las que sobresale, como una encantadora deidad, Joan Crawford (Lucia Lesman), la bella estatua de líneas suaves y armoniosas y torso tan flexible y esbelto como una diosa, cineada por Fidas o Praxiteles, que, cuando de su desesperante quietud, abandonara el altar del Partenón para traspasar los umbrales de Cineclandia. Bien llamada es «La Venus de Hollywood», cuya mágica belleza resucita las bandas en que actúa, fundiendo la luz con los rayos de sus ojos inquietos, para hacerlos parecer más bellos y enigmáticos.

Pero la protagonista de *Corazones compenetrados* no es solamente una estatua de Frin; posee además espíritu de artista, semejando a veces la dúctil sensibilidad de Norma Talmadge y el matiz de elegancia de Florence Vidor.

Veña en *Corazones humanos* establece hermoso contraste con el sublime *feo*, sin que desmerezca su labor frente al lindezo característico, capaz por sí solo de llenar



CLARA BOU EN UNA ESCENA DE «PELIJROSAS»

todos los planos del film. Hay que reconocer, sin embargo, que no es el drama lo que más se adapta a la psicología de Joan, aunque esté muy bien en *El desencuado*. Mas si no fuera así, como creo firmemente, bastaría retener en la imaginación un primer plano que simbolizara a la bella, en traje primitivo, recluida indolentemente sobre la cabeza de Leo, el emblema de la Metro-Goldwyn, para llenarnos los ojos y el alma de arte sublime y perisimo.

Madrid.

JOSÉ DE LA PAZ

MENTIONES HONORIFICAS

LOS «ESTRENOS» DE VERANO

Suón parece, no se va a poder ir al cine durante el verano. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que cualquier aficionado que haya asistido durante el invierno y la primavera, verá las mismas cintas otra vez.

El otro día me fui a uno de los cineas más concurridos de Madrid (que ha estrenado buenas películas), y me encontré con la sorpresa que de tres de las cintas que tenía anunciadas, dos las había visto ya. Dícen los lectores, ¿pues no haber ido, si no las quería ver? Yo no sé si con el mismo título (creo que sí), había poco más de quince días había visto una de ellas en un cine mucho más barato, y al ver «Estreno», «Gran éxito», y en ese local, me pareció imposible que fuera la misma que aún no había el mes que se había representado.

La otra (de las que llaman «de risa») la he visto cuatro veces... ¿Cree que a esto no hay derecho? Porque no se va uno a tener en la memoria y recordar con exactitud los títulos de todas las cintas que se han visto.

Aun en las cintas de éxito resonante se puede uno librar de «caer en el lízo», pero en cintas corrientes no es fácil «escapar»; esto al menos me sucede a mí.

Va que los empresarios pueden poner el programa que gusten, pero que en algunas películas deberían poner, en vez de *Estreno*, *Repetido en este local*; estaría mucho más adecuado y sería mucho más verídico.

Madrid.

JUVENTINA NIETO

GALANES DE LA PANTALLA

Nadie escribe nada de ellos, como no sea particularizando a Douglas, a Charles, a Pamphylus y a Harold. Aparte de estos cuatro grandes artistas, nadie dedica un poco de atención a los demás artistas que con menos fulgor brillan en el firmamento de Cineclandia. No olvidando a Barrymore, a Jannings, a John Gilbert, a George O'Brien, a Menjou, Lew Cody y algún otro que pueda olvidarse, los demás galanes yacen en el olvido, y aunque los departamentos de publicidad de las casas productoras lancen dispendiosas noticias, más o menos verosímiles, de estos muchachos, no llegan a adquirir popularidad.

William Haines, James Hall, Charles Rogers, son los simpáticos chicos modernos, pensados con mucho *etacomb* y vistiéndose siempre al último grito mundial. Owen y Matt Moore, Charles Farrell—los buenos—, con la bondad puesta al rostro, Charles Farrell, un poco más romántico que los otros dos, pero siempre el muchacho de gran corazón. Por eso creemos que la Fox se ha equivocado al escoger galán para *El Príncipe Feliz*. Esa psicología no le sienta al genial intérprete del *Séptimo Cielo*, que a la vez debiera moderarse en sus ademanes.

Norman Kerry, Monte Blue, muy atletas, pero los papeles rústicos no les van muy bien tampoco. No sabemos admirarlos andrajosos. A los dos les sienta tan admirablemente el frac, que con él nos parecen mejores artistas, y Norman Kerry, en comedias sentimentales, y Monte Blue, en cómicas, estaban mucho mejor que en los distintos papeles a que ahora se dedican. Nos place recordar *La mujer y el bruto* y *La locura del Charles*, interpretadas, respectivamente, por ellos, y como *fortissimo* en las dos, la moxísima Patay Ruth Miller.

Todos ellos, y muchos más, tienen talento suficiente para competir con los más famosos. Les falta únicamente una oportunidad para demostrarlo.

¿Por qué no se las dan las rusas producidas? Claro que ello equivaldría a un desembolso, por aumento de sueldo, pero tal vez lo retribuirían duplicado. El cine y el público quieren revelaciones.

R. ARQUIMBAU

Barcelona.

LA GUERRA EN EL CINE

A qué conducirá esa repetida exhibición de películas a base de la guerra europea? Durante la anterior y anterior temporada, ha sido verdaderamente asombroso el número de películas de esta clase, y se asegura que aún hemos de ver muchas más, pues el tema de la pasada guerra mundial parece ser inagotable.

Salvo contadísimas excepciones, estas películas (casi todas admirables en cuanto a su técnica y trabajo) nos presentan el contraste de unos soldados americanos defensores de la libertad y unos tiradores alemanes incapaces de todo sentimiento.

Todas estas cosas convencidas de la excelencia del que ya nadie duda en llamar el "séptimo arte". Sus posibilidades y adelantos en su actual existencia son incomparables con los que aún pueda mostrarnos en el archaico campo de su porvenir. Pues bien: si como corresponde a un arte que se le quiere elevar y engrandecer, forzosamente ha de apartarse de toda doctrinatividad y toda mala tendencia. Lo contrario le derribará del puesto que indudablemente le corresponde.

Actualmente, que parece que las naciones caminan hacia el ideal, desgraciadamente muy lejano aún, de una mayor aproximación que garantice una paz duradera, la política continuada de envenenar rencores que ya pasaron, jamás aproximará a los pueblos que fueron enemigos.

El caso, aún bien reciente, de la película de miss Cawell, cuya exhibición ha sido prohibida en algunos países, prueba claramente que el tiempo aún no ha logrado restablecer un espíritu imparcial.

Los productores americanos pueden, pues, desarrollar sus argumentos en la época que mejor les convenga, pero apartando siempre de sus películas todo lo que pueda agitar el recuerdo de odios, que todos estiman en el deber de olvidar.

Aun tiene el cinematógrafo muchas bellezas por descubrir. El *cabaret del doctor Caligari*, primero, y *París*, después, han hecho más por el cine que todo el conjunto de películas que se han hecho a base de la terrible guerra europea.

FRANCISCO ALONSO

EMIL JANNINGS

Es Emil Jannings el actor más completo por lo amplio y profundo de su trabajo, que, sin embargo, emplea medios más simples para obtener efectos dramáticos y que por su sencillez llegan a desgustar en vulgares. ¿Quién como él sabe expresar el estupor, el terror, el estado de somnambulismo que sigue a un acto anormal, sin un gesto teatral ni ayuda de epígrafos, sino sólo mediante las manos, que las venas bucean trémulas e inconscientes en el agua para desgarrar del peso delictivo? Más admirable es la "elocuencia" de sus hombros cuando reflejan el dolor, el apogeo, la desolación que germina en su alma derrotada por la adversidad.

En arte completo sorprende en cualquier aspecto. Es limitado. Desde el Nerón, ridículo y grotesco—formidable parodia de aquel ser depravado—, en que muestra su personal visión de uno de los múltiples facetas del humorismo, hasta el personaje de *París*, todo sentimiento, pasión, humanidad y realismo, se ha incorporado Emil Jannings, luciendo los ojos, una dilatada gama de caracteres arrancados de las necesidades de la vida, que asombran por su fidelidad.

Véasele cruel, violento, de fieros intentos cual una liebre, o ya infiltrado de la dulce bondad y amabilidad de un niño. Sensual hasta la obscenidad en otras ocasiones, sobrecoge, en cambio, en *París* por el misterio hondo que emana de su figura enigmática y repulsiva.

Arte único el suyo, que si como actor clásico es superado—otro Charles Chaplin difícilmente podrá haberlo—, no admite como artista trágico comparación alguna, ni aun probablemente en la misma futura.

CARLOS LLORENS

Valencia.

Los señores agraciados pueden pasar a recoger el importe de sus premios en nuestra Redacción, cualquier día laborable, de once a una de la mañana, las que viven en Madrid, o indicarnos en qué forma desean su venida, las que residen en provincias.

Advertimos a los señores que no se han presentado a hacer efectiva el importe de sus premios, que éstos caducan a los dos meses de su publicación en la Revista.

figuras
muevas
de la
pantalla



ENTRE LOS RECUERDOS
MILLAROS DE LA FIRST
NATIONAL DESTACA DORIS
DAWSON, LA GENTIL DA-
MYA QUE INTERPRETARÁ
PRÓXIMAMENTE «DO
YOUR DUTY (CUMPLA SU
DEBER)» CON CHARLIE MUR-
RAY



OLGA BACLANOVA, LA
JUVEN Y HERMOSA
ACTRIZ RUSA, FOR-
MADA EN EL TRA-
TADO DE ANTE DE
MOSCÚ, ACABA DE
FIRMAR UN IMPOR-
TANTE CONTRATO
CON LA CASA PARA-
MOUNT, Y EN LOS
CÍRCULOS CINEMATO-
GRÁFICOS HOLLY-
WOODENSES ES OPI-
NIÓN GENERAL QUE
OLGA O LUCY DORAL-
NE ESTÁN LLAMADAS
A SUSTITUIR EN LA
PANTALLA AMERICA-
NA A POLA NEGRI

ÚLTIMAS NOTAS

Un rato de charla con la Romerito

POR LA MAÑANA, EN EL RETIRO

Pase a la luminosidad y a la alegría del ambiente, una hora gris en el interior. El cronista se aburre y malice. El cronista se siente molesto por las risotadas y los gritos plébeos de unos jóvenes del madagáscar con unas chicas del almidón, por la polvareda de las saltarinas a la comba, por la expresión imbecil que adopta un solitario lector de una novela absurda; por la algarabía estridente de los jugadores a "justicias y ladrones"; por el idilio grotesco entre una mujer gorda y un hombre flaco; por las polainas ridículas del guardia que pasea fastidioso y dominante, cual un emperador. El cronista, que no es maldiciente, sino que ha retrasado hoy la hora de su sueño, siente sus nervios crispados ante el regocijo bullicioso de los que ya terminaron de dormirse. El cronista, justo es reconocerlo, está en este momento un poco "Don Quixote".

Allí, al final del paseo, la figura simpática y atrayente de una mujer. Una mujer sola. El cronista cesa en su malestar. Una mujer que anda muy bien. El cronista empieza a reconocer la belleza del paisaje y el encanto de la hora matinal. La figura se acerca. Una estropeada mujer. El cronista abandona sus maldiciones. Vista de la mujer que avanza. Tres cuartos del rostro de ella, que hace un gesto de alegría y asombro al reconocerla. Primer plano del rostro de ella, que tiene un gesto parecido. Vista de los dos, que se saludan y estrechan las manos. Letrero: —¡Romerito, qué alegría! Me ha salvado usted. Dentro de cinco minutos iba a suicidarme. Padezco una enfermedad horrible: tengo una indigestión crónica de almidón y madagáscar.

Primer plano del rostro de ella. Los ojos muy abiertos, llenos de expresión.



UNA EXPRESIÓN DE DOLOR DE LA ROMERITO

DES REALES DE BARQUILLOS Y DE INTERVIO

Hasta aquí el origen de estas cuartillas. Luego, la tentación de un barquillero nos hace caer en la gran pantagruélica de las orgías. Y ya desenfrenados en nuestra inmensidad, llegamos a sumirnos fatalmente en la arena de una estimuladora interviu.

Vienen las excusas y los timbales de siempre. "¡Qué voy a contarle yo!... ¡Qué puede interesar de mí!..." Pero en la Romerito esas manifestaciones parecen sinceras. Mujerita de una modestia extrema, tiene un temor injustificado a la exhibición narrativa de su vida y de sus pensamientos.

—¿No la interrogaron ya otros periodistas?

—Sí; varias veces.

—Pues bien; dígame algo que no haya contado antes a ninguno.

—Pero si yo no les he dicho nunca nada!

—¿No?

—Bueno, casi nada.

Y luego, en un arranque, se decide a hacerme una valiosa confesión:

—Me gusta mucho, mucho, LA PANTALLA y antes de que yo pudiese balbucir unas frases de gratitud en nombre de los que dejó en la Redacción, continúa muy de prisa: —pero no es por la buena presentación, ni por los magníficos grabados; con ser eso muy interesante, hay otra cosa en esa revista que me agrada más: que no diga que todas las películas son buenas, y que no encuentre bien lo que en realidad está muy mal. Las revistas que lo aplauden todo me parecen como esas mujeres que a todos dicen que sí.

Río y celebro la comparación y quedo en trasladar la embobadura a los autores de esas buenas cualidades de LA PANTALLA, que tanto celebra la Romerito.



ELISA RUIZ ROMERO CON JAVIER DE RIVERA EN UNA ESCENA DE «LOS GRANUJAS», UNO DE SUS PRIMEROS ÉXITOS

CÉNTULA PERSONAL

Veintidós años: la edad de maravilla. Sevillana, criolla y educada en Madrid. Gracia, luz y alegría en el nacimiento; alegría, luz y gracia durante la formación. Así, la Romerito se nos presenta ahora como la personificación genuina de todas esas cualidades espumosas.

—¿Qué le gusta a usted más, Sevilla o Madrid?

—No lo sé. Si quiere que lo sea a usted sincera, no lo sé. Cuando estoy en Sevilla, me parece que Madrid. Si estoy aquí, creo que Sevilla... Todos los años voy allá unas semanas; éste aun no me he podido escapar.

CUANDO ROMERITO NO LA ERA AÚN

—¿Cuántos años de su niñez—la digo. Y Elisa queda un momento parada, la vista perdida en el camino pasado. Comienza luego a titubear. No... no se acuerda de nada que pueda ser de interés. Era muy formalita en la escuela y la maestra sentía por ella un gran cariño y especial predilección... Y luego:

—¿Como no le cuente a usted lo de "Cucaracha"?

Y me cuenta lo de "Cucaracha". Era cuando Elisa no tenía más de siete años, cuando jugaba en la plaza, a la salida del colegio, con otras niñas de su edad. Un hombre muy feo, vestido siempre de luto, las amenazaba y amedrentaba de continuo. Una de las niñas se vengó de aquellas asiduas molestias poniéndole el apodo de "Cucaracha", que aludía a sus oscuras fealdad y a la reguera de sus vestimentas. Pero llegó el momento a olvidos del interesado y creyó que la autora había sido Elisa.

La persiguió varias veces y ella consiguió siempre huirle.

—¿Me quería matar?—me dice ingenuamente con un reflejo aún de temor—. Yo huía de sus persecuciones como en el cine: me escondía, temblorosa de miedo, y le dejaba pasar, junto a mí, hasta que se alejaba completamente despistado.

—¿Acaso de ahí nacieron sus aficiones...

—¿Ca? No lo crea. Entonces yo no pensaba en el cine...

—Desde luego, fue usted quien comenzó a llamarle "Cucaracha".

—Sí. A usted se le fue en secreto. Pero en lo digno en el periódico. Podría enterarse y perseguirme de nuevo...

—¿Ironía?... ¿Intimidación?... ¿Qué importa! Infatigable o burla, Romerito hace un gesto de temor ante el recuerdo de aquel "Cucaracha" que embobó sus días de niñez.

EN DOS PALABRAS...

—Nárrame ahora su vida artística. Desde que comenzó usted a trabajar hasta ahora.



LA ALMERÍA FRANCA Y URTIMISTA DE LA ROMERITO

pues, esas notas, transcritas casi literalmente de como las leí en un banco del Retiro, junto a una torre de barquillos, menor de edad aún el Sol.

Preferencias: Ronald Colman y Adolphe Menjou. De ellas: Norma Talmadge.

De aquí. No. Todos amigos y compañeros. Muy bien y mucho talento Juan de Oñate. Muy ajustado José Nieto. Muy americano Valentín Parera.

Directores? Horror. Hay que vivir con ellos. Imposible señalar uno o nombrarlos todos. Pero, en fin... Fernando Delgado es el que más se preocupa de que se luzcan las chicas. Pero no. No lo diga usted. A lo mejor, se enfadan los demás.

Feminismo. De ningún modo. La mujer, para su casa. Yo, para mi casa y para el cine. Ser diputados, concejales, intervenir en política, como los hombres. ¡Qué horror! ¡Pero usted cree que las mujeres servimos para organizar unas elecciones!

Muy española en amor, como en todo. Un novio desde hace cinco años. Cuando se casan, los hombres nos quieren para ellos solos y no nos dejan trabajar. Pero yo no dejo el cine. No me casaré.

Proposiciones para trabajar fuera de España: de la Fox de Berlín. Pero yo no me marchó. ¡Viva España!

La que más me gusta de mis películas: Carrito. La que menos: ¡usted quiere enemistarse con todo el gremio del celuloide!

ANTES DE TERMINAR

Consumidos los barquillos, el sol ya entrado en quinta, vienen las traves de despedida. Romerito interrumpe los adioses para hacer referencia al éxito logrado por ella en el Concurso celebrado por LA PANTALLA hace unos meses.

—Yo tengo—me dice—un deber que cumplir con los lectores de mi Revista. Ponga usted que me emocione mucho y que estoy muy agradecida. Que esta elección espontánea del público... porque es mi público. Que me quiere mucho y yo le quiero mucho también a mi público. Porque el público... el público... Bueno; usted se encarga de decir unas cosas bonitas en mi nombre.

Pero encarnar con unas efervescencias literarias esa entusiástica alegría y esa conmovedora gratitud que la Romerito expresa con unas frases entrecortadas e incoherentes sería irreverencia imperdonable. Liberaron valió siempre menos que sinceridad.

ASTORIO GASCON

HOLLYWOODERIAS

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

SERAN EMANCIPADAS LAS MEJICANAS

Dolores del Río y Edward Carewe han salido de Hollywood para Nueva York, donde permanecerán un par de semanas antes de embarcarse con rumbo a Europa, con el objeto de recorrer, durante seis meses, la mayor parte de aquel continente.

Acompañan a la famosa pareja pelicular la mamá de la artista, un numeroso grupo de dependientes y, según los diversos cálculos de la Prensa, de veinte a sesenta baúles repletos de antecasa holandesista hollywoodense, con que la elegante Dolores se propone deslumbrar a la gente "chic" del Viejo Mundo.

Carewe presentará a la "estrella" en importantes teatros de las grandes capitales europeas, no solamente como una de las artistas pelicularas que más se han distinguido en estos últimos años, sino también como "embajadora de las mujeres mejicanas".

Los periódicos yanquis aseguran que la artista cuenta para llevar a cabo tan importante misión representativa, con "la completa aprobación del Gobierno mejicano". Anteriormente, los mismos periódicos habían dicho ya que el simpático Harry D. Wilson, representante personal de Dolores del Río, había emprendido un viaje a México con el objeto de solicitar aquel nombramiento diplomático para su representada.

Para desempeñar más eficazmente su delicado cometido, Dolores del Río pronunciará discursos en los teatros donde aparezca. El tema principal de su propaganda cosmopolita será "la emancipación de la mujer mejicana", y según asegura la misma Prensa extranjera, de donde entresacamos estos informes, la bella peliculara impugnará "la antipática legislación y el falso convencionalismo que durante siglos han estado oprimiendo a las mujeres mejicanas".

Llama la atención el que Dolores no comience su campaña emancipadora ante el público de los Estados Unidos, que es el más indicado, por su proximidad, para organizar algo así como un "ejército de salvación" que lleve a cabo la liberación de las oprimidas mujeres de México y las eleve siquiera un poco hacia el estado de perfección tan brillantemente representado por las "estrellas" de Hollywood, donde Dolores ha demostrado bien palmariamente cuán susceptible de rápido perfeccionamiento es aún la mujer que haya vivido varios lustros oprimida por "la antipática legislación y los falsos convencionalismos" de otro ambiente atrasado.

También sorprende la circunstancia de que la artista lleve consigo a su mamá en relación con una propaganda de emancipación en que debería salir sobrando toda persona que pueda ser tomada como defensora de los ideales entorpecidos; por más que también podría haber lugar para ella, aunque no sea sino para exhibirla como una muestra palpable de las condiciones atrasadas que se trata de remediar.

La opinión general es que durante la campaña de seis meses que Dolores dedicará a luchar en pro de las mujeres oprimidas de su tierra, recorrerá la artista una enorme fuerza moral, con la que podrá después trasladarse a México para consolar la miseria de las compatriotas, cuya suerte tanto la preocupa.

Y para entonces se cree también que la misma Dolores estará preparada para dar un paso más en el proceso de su propia emancipación, aun no llevada hasta el grado máximo a que se la ha hecho acreedora la peliculara, porque se ha opuesto a ello el último resto de la miseria a la "antipática legislación y al falso convencionalismo", que pretendieron atarla a un solo hombre para toda la vida.

Cuando tal acontezca y pueda Dolores, a fuer de mujer máximamente emancipada, disentiar, por ejemplo, todas las antiguallas religiosas, morales y sociales que se opongan tal vez a su matrimonio con Carewe, entonces deberíamos declararla benemérita de la Raza, no sólo por el mérito que tan alta empresa por sí sola implique, sino también por los beneficios que el magnífico ejemplo de rama sobre el bello sexo de habla española en general, que tan injustamente sufre, aun en estos tiempos pelicularos, la opresión secular de leyes antipáticas y falsos convencionalismos.

REPARTO DE PAPELES

El general Lodjensky, dueño del restaurante hollywoodense, "El Águila Rusa", incendiado hace poco con grave daño financiero y corporal del propietario, ha cambiado de profesión con motivo de aquel ruinoso accidente. Ahora de aceptar un papel en la película de Fox, *La mujer escarlata*, Peter gana una

pequeña de consideración a la mayoría del público pelicularo que no conoce el caso, se ha cambiado su nombre al por que el oficio. En lo sucesivo, se llamará Theodore Lodi.

Don Alvarado ha sido prestado por Artistas Unidos a la Columbia para hacer con Lyú de Putti la película *La mujer escarlata*.

La pequeña aristócrata húngara Eva von Bertie, que fue sacada de su patria por Norma Shearer e Irving Thalberg para convertirla en peliculara de Hollywood, también ha caído de pies en los estudios de Cienfuegos.

Se consideraba muy feliz con la perspectiva de trabajar como extra o poco más durante una temporada, hasta que adquiriese suficiente experiencia para des-

empeñar pequeños papeles y, más tarde, otros de mayor importancia.

Pero las pruebas fotogenicas llevadas a cabo apenas sacando el polvo del viaje, han demostrado tan a las claras que la artista está suficientemente preparada por su breve vida social, y que, además, está bien dotada por la Naturaleza, que en vez de someterla al aprendizaje acostumbrado, la Metro le ha asignado para su debut el principal papel femenino en la próxima cinta de John Gilbert, que se titulará *La máscara del diablo*.

En la próxima película de Ronald Colman y Lily Damita, que se titulará *El salvamento*, tomarán parte Theodore von Eltz y el famoso actor japonés Sojin.

Sally Eilers, la simpaticísima muchacha que tanto se encumbró en *El beso de despedida* (de Mack Sennett), coquetará con Mary Astor en *Martin* astro.

Helen Foster, que tan poca suerte ha tenido hasta ahora en sus andanzas pelicularas, acaba de ser contratado por la Caddo para colaborar con Thomas Meighan en *El esclavo*.

BALTAZAR FERNÁNDEZ CUE

Hollywood (California), agosto, 1928.



Dolores del Río, con su madre y el director Edwin Carewe, a su llegada a Nueva York

LA VENENOSA

ESCRIPCIÓN DE ROGER LION DE LA NOVELA DEL MISMO TÍTULO DE JOSE MARIA CARRETERO. PROTAGONISTA: RAQUEL MILLER

(Continuación.)

Núm. 1.075.—Vista desde arriba, llegando asomando la pantalla, de una gran mesa de *baccarat*. Se juega, sin que se vea más que las manos de los jugadores. Está animada la partida. El cajetín de la banca se halla en el puesto núm. 7, y hay doce jugadores. Van y vienen fichas y billetes de Banco dirigidos por la raqueta del *croupier*. El aparato tornará *flou* poco a poco esta imagen y seguirá enfocando las manos del jugador núm. 7, que tiene el cajetín. Por este procedimiento, seguiremos la "mano" del cajetín, que deberá cambiar de jugador a cada jugada. En una serie negra, llegaremos a: hasta el puesto núm. 12.

Núm. 1.076.—Plano de las manos número 7, finas y temblorosas.

Núm. 1.077.—Plano de las manos número 8, pequeñas e hinchadas, con una gruesa sortija de sello en el anular.

Núm. 1.078.—Plano de las manos número 9, ordinarias y ensortijadas por demás, con los brazos desnudos, cubiertos de pulseras.

Núm. 1.079.—Plano de las manos número 10, muy alargadas y muy finas.

Núm. 1.080.—Plano de las manos número 11, bastante vulgares y nerviosas.

Núm. 1.081.—Plano de las manos número 12. Son finas, distinguidas. Un magnífico brillante solitario adorna un dedo, una pulsera única adorna el brazo; pero son dos joyas raras. En este momento se aproxima el aparato, y las dos manos de mujer llenan la pantalla. Sacan una carta del cajetín. Finchón, encadenado al iris.

Núm. 1.082.—G. P. de la princesa Karidjian a la mesa de juego. Está imposible: juega fríamente, indiferente, con ademanes lentos; cuando mira los naipes, no se puede advertir en su rostro expresión alguna. Para ella, no supone nada el dinero, y el juego constituye un pasatiempo. Se agranda el iris, y vemos el conjunto de la mesa desde el lado de Liana. Hay jugadores de pie detrás de los que están sentados. Por la elegancia de la compeñería, ha de comprenderse que esta mesa es la más fuerte del Casino.

Núm. 1.083.—P. G. de la mesa, con vistas a otras. Valiéndose enorme. Las mujeres están descoladas y los hombres, de frías.

Núm. 1.084.—M. P. de Liana, que juega. Está también vestida con un traje magnífico. Ante ella se amontonan fichas y billetes de Banco. En este instante, el *croupier* recoge del tapete un número inenarrable de fichas y billetes que empuja hacia el sitio de la princesa, siempre imposible. A la sazón...

Núm. 1.085.—El *croupier* anuncia:
S. T. "¿Quién quiere banca de cincuenta mil francos?"
Mira alrededor suyo y busca un banquero, cuando...

Núm. 1.086.—Una voz dice cerca de él:
S. T. "¡Banca!"

Núm. 1.087.—P. P. El *croupier* se vuelve y ve al jugador en cuestión. Este le da un fajo de billetes que el otro deposita sobre el tapete.

Núm. 1.088.—G. P. del cajetín. La mano de Liana saca las cartas.

Núm. 1.089.—P. G. de la paleta del *croupier*, que toma los naipes y se los pasa a...

Núm. 1.090.—Luis de Sevilla, a quien reconocemos al momento. Viste de frac con supremas elegancia y lleva monóculo.

Núm. 1.091.—G. P. de las cartas de Luis. Tiene cinco.

Núm. 1.092.—G. P. de las cartas de Liana. Abate con nueve.

Núm. 1.093.—G. P. de la raqueta, que empuja el fajo hacia Liana.

Núm. 1.094.—G. P. del *croupier*, que anuncia:
S. T. "¿Quién quiere banca de cien mil francos?"

Núm. 1.095.—M. P. Los jugadores se miran. Otros jugadores se aglomeran precipitadamente, ávidos de emociones, en torno a la mesa de juego.

Núm. 1.096.—S. T. "¡BANCA!" (Este texto en letras mayores que el anterior.)

Núm. 1.097.—G. P. del *croupier*, que de nuevo se vuelve hacia Luis de Sevilla.

Núm. 1.098.—M. P. El rostro de Liana permanece imposible todavía. Tiene los ojos fijos sobre el tapete y ni siquiera ha reparado en su compañero de juego.

Núm. 1.099.—G. P. de las manos de Liana, que saca naipes del cajetín.

Núm. 1.100.—G. P. de la paleta, que toma las cartas y se las entrega a...

Núm. 1.101.—(G. P.) ...Luis de Sevilla.

Núm. 1.102.—P. M. G. de las cartas de Luis. Tiene ocho.

Núm. 1.103.—P. M. G. de las cartas de Liana. Tiene un rey y mira con lentitud la carta de debajo, que aparece por fin: nueve.

Núm. 1.104.—Plano de la raqueta, que empuja hacia Liana los fajos de billetes.

Núm. 1.105.—G. P. del *croupier* que anuncia:
S. T. "¿Banca de doscientos mil francos?"

Núm. 1.106.—(P. M. G.) S. T. "¡SIGUE!"

Núm. 1.107.—P. P. (patronímica). Reina una emoción indescriptible en torno a la mesa, aunque no afecta en modo alguno la impasibilidad de Liana. Luis está muy rodeado. Con insistencia...

Núm. 1.108.—(G. P.) ...Mira a Liana, y se siente despedido al advertir que ella no dirige siquiera los ojos hacia él.

Núm. 1.109.—P. P. de Luis, que continúa de pie cerca del *croupier*.

Núm. 1.110.—G. P. del cajetín. Las manos de Liana sacan las cartas.

Núm. 1.111.—La misma imagen de la paleta.

Núm. 1.112.—P. M. G. de las cartas de Luis: cuatro.

Núm. 1.113.—P. M. G. de las cartas de Liana: dos.

Núm. 1.114.—P. M. G. del rostro de Luis, que pide:
S. T. "¡Carta!"

Núm. 1.115.—El cajetín. La mano de Liana saca carta para Luis.

Núm. 1.116.—La paleta.

Núm. 1.117.—La carta de Luis: es una soya.

Núm. 1.118.—La carta de Liana: es un siete. Abate su juego con nueve.

Núm. 1.119.—Enorme emoción de los jugadores, mientras el *croupier* empuja los fajos hacia Liana.

Núm. 1.120.—P. G. Impasibilidad de Liana.

Núm. 1.121.—P. P. de Luis. Está molesto por la indiferencia de su adversaria. Se advierte que no juega para ganar, sino para volver junto a ella. En este momento, le ofrece su puesto uno de los jugadores que hay cerca del *croupier*. Luis avanza y lo ocupa.

Núm. 1.122.—G. P. de Luis, con monóculo. Mira a Liana.

Núm. 1.123.—G. P. de Liana, que no mira sino al tapete, con los ojos bajos, indiferente.

Núm. 1.124.—G. P. del *croupier*.
S. T. "¿Cuatrocientos mil francos de banca?"

Núm. 1.125.—S. T. "¡SIGUE!"

Núm. 1.126.—G. P. de Luis, imposible también.

Núm. 1.127.—G. P. de Liana. Han parpadeado sus ojos al sentir esta voz más próxima. Se turba un poco y no se atreve a mirar frente a ella. Pienso que no le es desconocida la voz, y ante el cajetín evoca al dueño de tal voz. En sorprendentes sucesivas, vemos las caras de Massetti, del domador, del príncipe, de Luis, que se nos aparecen en *flou*.

Núm. 1.128.—P. M. G. de sus manos, que tiemblan un poco. Saca las cartas más lentamente.

Núm. 1.129.—La paleta, que se las entrega a Luis. Pero ya avanza la mano de éste sobre el tapete para cogerlas.

Núm. 1.130.—P. M. G. del rostro de Liana, que ve esta mano adelantarse hacia los naipes.

Núm. 1.131.—P. M. G. de la muñeca de Luis. Lleva a modo de pulsera una fina cadenita de platino con una cruz de brillantes a modo de dije.

Núm. 1.132.—P. M. G. de los ojos de Liana, que se dibujan.

Núm. 1.133.—P. M. G. del cajetín, en el cual continúa la subcompresión de Luis en *flou*. La imagen se torna clara y desaparece. Ella ha salvado quien es su adversario.

Núm. 1.134.—P. M. G. de la hecatombe de billetes de Banco que hay delante de ella.

Núm. 1.135.—P. M. G. de los ojos de Liana, que se turban.

Núm. 1.136.—Sobre el montón de billetes de Banco aparece la imagen de una caja de ciudades que una mano abre con ayuda de una gancho. Al abrirse la caja, la mano se apodera de los billetes que contiene, los cuales se disipan. La imagen desaparece al punto.

Núm. 1.137.—G. P. del rostro de Liana, que ha vuelto a mostrarse imposible.

Núm. 1.138.—G. P. Titubea para volver sus cartas.

Núm. 1.139.—G. P. de Luis, que mira fijo a Liana. Luego mira...

Núm. 1.140.—(P. M. G.) ...sus cartas: dama de corazón y tres.

Núm. 1.141.—P. M. G. de las cartas de Liana, que descubre con lentitud sobre el tapete: rey y as de corazón.

Núm. 1.142.—G. P. del *croupier*, que se acerca, y le dice:
S. T. "¿Puede usted sacar una carta, señor?"

Núm. 1.143.—G. P. de Liana, quien, por fin, mira a Luis fijo, pero imposible, y hace señas con la cabeza de que no quiere carta.

Núm. 1.144.—P. P. de Luis, quien, habiendo comprendido el pensamiento de Liana, tira nerviosamente sus cartas sobre el tapete. Tiene tres, y ha ganado.

Núm. 1.145.—G. P. de todo el dinero de la mesa, que va hacia Luis.

Núm. 1.146.—P. P. La princesa se levanta. Los jugadores se apartan respetuosos para abrirle paso.

Núm. 1.147.—P. P. Al ver esto, Luis se levanta asombrado. Se acerca a él un lacayo con un cestillo. Luis le dice dos palabras, y mientras él se aparta de la mesa, el lacayo recoge el dinero.

Núm. 1.148.—Emoción profunda de los jugadores que van a remendar la partida y de otros que se alejan. Cierre al iris.

Núm. 1.149.—La princesa se dispone a salir de la sala de juego hacia la galería de honor, cuando tres señoras la salen al encuentro en actitudes fúnebres y muy presuntuosas. Salen juntas. A la sazón...

Núm. 1.150.—(P. P.) ...Llega Luis de Sevilla, quien se pone delante de ella y quiere hablarle. Liana retrocede un poco, y le dice:
S. T. "¿Déjeme, que doy mala sombra!"

Núm. 1.151.—P. P. de ambos. Luis la mira amorosamente, y contesta:
S. T. "No; usted no da mala sombra, pues su sangre, que corre por mis venas, me ha inducido las leyes del honor y del deber. El dinero que he jugado hace un rato contra usted lo gané con mi trabajo. Me he hecho muy rico, y vengo de América para verla y decírselo..."

Núm. 1.152.—G. P. de Liana, que le escucha. Se siente la alegría que hace latir su corazón. Pero no le deja terminar la frase. Se pone un dedo sobre los labios y sale para reunirse con las tres señoras que la aguardan en la galería.



SON DICHOSOS. BRINDAN, Y AL LEVANTAR SU COPA, LIANA...

Núm. 1.153.—P. P. Luis se queda pensativo un momento y la mira alejarse. Cierre al iris.

Núm. 1.154.—Apertura al iris. P. G. El salón de fiestas del Casino. Reunión en el una animación gozosa. El decorado es extraordinario. Inmediatamente se advierte que un pintor mago ha transformado en estilo veneciano el aspecto clásico de los salones de fiestas. Las señoras están vestidas de "bellas" de Venecia; los caballeros, de frac. En el centro, una pista, en la cual bailan parejas.

Núm. 1.155.—En una loggia tocan los músicos, disfrazados de época. Son cigarras.

Núm. 1.156.—El Círex evoluciona entre las parejas y los que cenar. Se detiene a una mesita ocupada por dos jugadores de mesa.

Núm. 1.157.—G. P. Y leemos encima de este mesa...

Núm. 1.158.—(P. M. G., desde arriba) el programa de la fiesta. Un magnífico programa con dibujo precioso, en cuya cubierta se inscribe:

(Texto)
KURSAAL DE OSTENDE
GRAN GALA DE BENEFICENCIA
ORGANIZADO BAJO
LA
PRESIDENCIA
DE
S. A. LA PRINCESA KARIDJIAN
A BENEFICIO DE LOS HUÉRFANOS
ARTÍSTICA MASCARADA VENECIANA

Núm. 1.159.—P. G. del salón. De repente los bailarines se interrumpen y se reintegran a sus mesas. En este instante se apagan las luces para dejar brillar hacia el fondo los rayos en luz de un potente reflector. Entonces vemos que una góndola adornada a maravilla avanza por el canal de honor hasta el centro de la pista. En medio de esta góndola hay un pueñopavos muy florido, sobre el cual triunfa la reina de la velada, Liana, la princesa Karidjian. A su paso echan flores desde las mesas.

Núm. 1.160.—G. P. de Liana, que sonríe graciosa.

Núm. 1.161.—P. P. La góndola se ha detenido, y el gondolero, *speaker* improvisado, anuncia a la muchedumbre:

S. T. "La princesa Karidjian, con objeto de aumentar aún los recursos de la Caja de Beneficencia, ha tenido la feliz idea de subastar... un beso."

Núm. 1.162.—P. G. del salón, que se ilumina de nuevo.

Núm. 1.163.—P. P. de un señor grueso, que levanta la mano.

S. T. "¡Veinte mil francos!"

Núm. 1.164.—P. P. de un viejo verde, que levanta la mano a su vez.

S. T. "¡Cincuenta mil francos!"

Núm. 1.165.—P. P. de un *gigolo* acompañado de una señora vieja y endiablada. Alza el brazo.

S. T. "¡Doscientos mil francos!"

Peró, al oír esta cifra, la señora vieja pellizca el brazo de su amante nerviosamente.

Núm. 1.166.—P. G. del salón, donde ya no se alza ningún brazo. Va a ser, pues, el *gigolo* el dicho mortal, cuando resuena otra cifra:

S. T. "¡Un millón!"

Núm. 1.167.—Emoción enorme entre los circunstantes. Todas las miradas se dirigen hacia...

Núm. 1.168.—(P. P.)...el gran mirador de la entrada del salón de fiestas, en donde se halla acodado un hombre solo. Y reconocemos a Luis de Sevilla.

Núm. 1.169.—G. P. del rostro de Liana, que también le reconoce. Sus ojos se enturbiaban.

Núm. 1.170.—P. P. Luis avanza (apartado que precede) en medio de los circunstantes, entre miradas de admiración. Pronto se halla en el centro de la pista.

Núm. 1.171.—(M. P.)...cerca de Liana, de pie.

Núm. 1.172.—G. P. Ahora están uno junto a otro. Liana parece contrariada.

S. T. "¡No me bese, que day mala comba!"

Núm. 1.173.—G. P. de Luis, que sonríe a su mirada, y le dice muy bajo, bendiciéndole la mano respetuosamente:

S. T. "La amo a usted"

Núm. 1.174.—P. G. mientras los comensales les arrajan flores. Fundido, entablado.

Núm. 1.175.—P. P. La gran mesa de honor que preside la princesa Karidjian. A su izquierda, se encuentra Luis de Sevilla. Finaliza la cena.

Núm. 1.176.—Son dichosos Beiradan, y al levantar su copa, Liana ve dentro del cristal en sobreespresión, su imagen...

Núm. 1.177.—(P. M. G.)...coronada de la fatídica palabra VENENOSA.

Núm. 1.178.—Mira amorosamente a Luis, que está muy cerca de ella y la desea. Entonces mira de nuevo su copa, y prorrumpe en una sonora carcajada...

Núm. 1.179.—(P. M. G.)...la rompe.

Núm. 1.180.—P. M. G. del rostro de Liana, soñador. Una sonrisa enigmática idealiza sus labios carposos... Cierre al iris (1).

FIN

(1) Durante la filmación de su argumento, y una durante el montaje, se trasladó siempre al real director de su desarrollo. Advertimos que el escenario de La venenosa ha sido puesto en escena antes de acabar de tomar las imágenes, por lo que acaso se advierta alguna proporción rotunda al compararla con el film definitivo.



EVA VON BIRNE ERA UNA MUCHACHITA PERTENECIENTE A LA BUENA SOCIEDAD VIENESA, QUE SOÑABA CON EL CINE Y ADORABA DE LEJOS A JOHN GILBERT, COMO TANTAS OTRAS INGRUAS DEL MUNDO ENTERO. Y UN DÍA, NORMA SHARPER TOMÓ BAJO SU PROTECCIÓN A LA ESTELA VIENESA, SE LA LLEVÓ A HOLLYWOOD, LE ASIGNARON EL PAPEL DE PRIMERA DAMA EN UNA CINTA CON JOHN GILBERT, Y EVA, AL VORSE ENTRE LOS BRAZOS DE SU ADO-
RADO, NO SE DESMAYÓ DE EMOCIÓN PORQUE EL DIRECTOR, CON SUS CONSEJOS APREMIAENTES, NO LE DEJABA TIEMPO PARA SABOREAR SU VENTURA



CLIVE BROOK, EL SIMPÁTICO
PROTAGONISTA DE LAS ETER-
NAS PASTONES, NACIÓ EN
LONDRES EL AÑO 1891, Y ESTÁ
CASADO CON MILDRED EVE-
LYN, DE QUIEN TIENE DOS
HIJOS, LLAMADOS CLIVE Y
PATRICK CLIVE BROOK, QUE
CUENTA EN SU HABER OBRAS
TAN INTERESANTES COMO
«HULAS», «HEROES DEL DI-
VORCIO» Y «HARRY RUSSE»,
NO HA DADO NUNCA LUGAR A
RÚCAMES ESCANDALOSOS RE-
LACIONADOS CON SU VIDA
CONJUGAL, Y PERTENECE A
LA «COLONIA INGLESA», NO-
CHOPANOSO EN HOLLYWOOD
POR SU AUSTERIDAD PURITA-
NA, MÁS INCLINADO A LA VIDA
FAMILIAR QUE A LA OSTEN-
TOSA Y RECLAMISTA DE LOS
PELICULEROS AMERICANOS